

Alfonso Reyes y José Moreno Villa en España y México

JAMES W. ROBB

George Washington University

RESUMEN. El hombre de letras y diplomático Alfonso Reyes en su fructífera década de residencia madrileña (1914-1924) formó una serie de estrechas amistades literarias con varios españoles que se exiliarían en México a raíz de la Guerra Civil Española. Una de las amistades más interesantes es la que tuvo Reyes con José Moreno Villa, poeta y crítico literario, pintor y dibujante, historiador del arte. En 1937 llega Moreno Villa a México, donde se radica definitivamente hasta su muerte en 1955, habiéndose casado con la viuda de otro amigo de Reyes (Genaro Estrada), dejando un hijo mexicano. En el intervalo los dos se mantienen en contacto epistolar, y al volver Reyes de Sudamérica en 1939 reanudan su amistad activa en una obra de feliz intercambio hispanomexicano. Seguimos el progreso de esta amistad a través del epistolario conservado en el archivo de Alfonso Reyes.

I. *España*

Alfonso Reyes, al recordar sus años de lucha y convivencia españolas, piensa a menudo en dos de sus amigos entrañables que emigraron de España a México en tiempos de la Guerra Civil española:

A veces evoco aquellos libérrimos días de Madrid —mis primeros cinco años de España— en que la independencia más cabal era el contrapeso feliz de mi penuria. Al instante me acuden las imágenes de aquellos buenos hermanos que compartieron conmigo el humilde pan del escritor. Desde luego, nuestro llorado Enrique Díez-Canedo, ya tan mexicano como español, y con

quien la vida había de juntarme de tiempo en tiempo en varias ciudades de Europa y América, para finalmente traerlo aquí a mi lado (Aponte 22-24; Reyes 9: 390-392).

Y junto a mi fraternal Enrique, este José Moreno Villa, poeta, pintor, crítico de arte, archivero y anticuario y creo que hasta químico un día, con quien me veía yo a cada rato, mi compañero del Ventanillo de Toledo, mi camarada de trabajos y lecturas (en alguna ocasión estudiamos juntos cierta monografía sobre Velázquez), tan familiar de mi casa, siempre a la mano para paseos y charlas y comunes emprendimientos literarios (22: 39).

Y en su *Historia documental de mis libros*, Reyes cuenta cómo, luego de su llegada a Madrid en octubre de 1914, —«refugiado» de la Guerra Mundial en Francia y los vaivenes de la Revolución Mexicana— se conocieron estos tres en el Ateneo de Madrid:

He comenzado a acercarme por las tardes al Ateneo, conducido por Ángel Zárraga [pintor mexicano]. Compañía de geniecillos indiscretos.

Amistad naciente de Díez-Canedo, Gómez Ocerín, Pedro Salinas, Moreno Villa. Díez-Canedo me presenta con Acebal, en «La Lectura», para cuya colección de clásicos prepararé un Ruiz de Alarcón. El señor Acebal, mientras nos recibe, paladea un vaso de leche. A su lado, otra barba francesa, o mejor, del Greco: el poeta Juan Ramón Jiménez, atento y nervioso, con raras noticias médicas adquiridas a través de exquisitos males. Me mira con ojos fijos y penetrantes. ¡Tan amigos como llegáramos a ser!... (Reyes 24: 170).

Moreno Villa, a su vez, lo concreta así:

Pronto lo vi en las tres atalayas más dominantes: la revista *España*, fundada por Ortega y Gasset; *El Sol*; y el Centro de Estudios Históricos, donde... Yo trabajaba en la sección de Gómez-Moreno; Reyes, en la de Menéndez Pidal, con Américo Castro, Navarro Tomás, Solalinde y otros. Al caer la tarde, salíamos de aquel Centro. Yo me incorporaba al grupo de filólogos porque eran más literatos que los de mi grupo [el de arqueología y bellas artes]...

Al recapitular momentos de nuestra amistad no puedo prescindir de situarlo en distintos sitios. Le veo ante la reja de la Biblioteca Nacional de Madrid, le veo en el trenecito jadeante y bailarín de Toledo, en nuestra casita de la Ciudad Imperial, conocida por El Ventanillo, con aquel comedor pequeñín que parecía querer deslizarse por los viejos tejados hasta bajar al Tajo o ascender a la Virgen del Valle... Le veo en la revista *España*, de pie, levantando la cara sonriente hacia la cara de Baroja... Le veo en su primer pisito madrileño, con su mujer, Manuela, y su chaval, Alfonsito, donde conocí a Pedro Henríquez Ureña. Le veo en su gran piso de la calle Serrano, cuando ya disfrutaba de buen puesto diplomático. Allí nos reuníamos los domingos con el inolvidable Enrique Díez-Canedo y allí organizamos la publicación de unos Cuadernos Literarios... (Moreno 1985 348, 350).

Reyes también ha recordado con mucha nostalgia o saudade los encuentros en el Ventanillo de Toledo:

El Ventanillo se abre, sobre un remolino de tejados, frente a los montes de Toledo... El Ventanillo era nuestro refugio para pequeñas vacaciones de dos o tres días... Entre Américo Castro, Antonio Solalinde, José Moreno Villa y yo instalamos el Ventanillo... [A.R.], «En el Ventanillo de Toledo», (2: 93-98).

De modo que Reyes y Moreno Villa, durante los diez años madrileños de Reyes (1914-1924), estuvieron asociados en una serie de empresas intelectuales comunes, en que abundaron los encuentros personales y familiares.

José Moreno Villa desde 1917 vivió en la famosa Residencia de Estudiantes, situada en la calle del Pinar, donde Juan Ramón Jiménez plantó adelfas, Federico García Lorca tocó piano, cantó y recitó sus poesías: gran centro cultural que recibió a distinguidos conferenciantes, frecuentado también por Alfonso Reyes, quien lo evoca en estos términos:

En Madrid, al término de la Castellana, cerca ya del Hipódromo, donde se alza el monumento ecuestre de la Reina Católi-

ca... hay una colina graciosa, vestidas de jardín las faldas y coronada por el Palacio de Bellas Artes... Juan Ramón Jiménez la ha bautizado: «Colina de los Chopos». Los viejos la llaman el Cerro del Aire. Sopla allí un vientecillo constante, una brisa de llanura. José Moreno Villa, asomado a su ventana, ha sorprendido desde allí sus «Estampas del Aire», estas impresiones de poeta que es también dibujante, y se complace en aprehender las palpitaciones de la línea en el viento...

Morada de estudiantes en paz, aseada casa con comodidad de baños abundantes, confort de calefacción y chimeneas, salones de conferencias y bibliotecas. ¡Oxford y Cambridge en Madrid! —exclama, entusiasmado, el britano [J.B.] Trend... Lejos, alto, saneada de silencio y aire, abre la Residencia sus galerías alegres; capta todo el sol de Castilla —dulce invernadero de hombres— y da vistas a los hielos azules del Guadarrama —aérea Venecia de reflejos (Reyes 4: 363-365).¹

En la revista *Índice* (1921-1922), fundada por J. R. Jiménez y A. Reyes, colaboran Moreno Villa, Díez-Canedo y otros como A. Machado, «Azorín», Ortega y Gasset, P. Henríquez Ureña, R. Gómez de la Serna, Pedro Salinas, Jorge Guillén, F. García Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego (Reyes 24: 180-181). Y Reyes y Moreno Villa colaboraron en la *Revista Litoral*, de Málaga, que se prolongó en el exilio en México, donde en 1944 se dedicó un homenaje póstumo a Díez-Canedo. Un retrato de Reyes por el dibujante Moreno Villa adorna el libro calendario, publicado en la serie Cuadernos Literarios en 1924.

Del breve epistolario de Moreno Villa y Reyes conservado en la Capilla Alfonsina (Casa/Museo Alfonso Reyes), escogemos unas muestras para ilustrar cómo siguieron colaborando e intercambiando reflexiones a través de los años.²

¹ En octubre de 1989, año del Centenario de Alfonso Reyes, en la Residencia de Estudiantes se dedicó una placa a Reyes que reproduce la última parte de esta cita: «Lejos...»

² La colección conservada en la Capilla Alfonsina, así bautizada por Enrique Díez-Canedo, consta de 9 cartas a Reyes de J. Moreno Villa entre Gijón, 31 mayo 1922, y Madrid, 12 octubre 1931; un telegrama de JMV a Reyes, Río de Janeiro, 4 diciembre 1933; 2 cartas de Reyes a JMV, México, 6 abril 1938 y 27 abril 1942; una carta de Reyes y documentación sobre el

La primera de estas cartas —con fecha 31 de mayo de 1922— viene dirigida a Reyes en Madrid desde Gijón, Asturias, donde Moreno Villa está preparando un Catálogo de Dibujos Antiguos para la Biblioteca Jovellanos. Empieza agradeciéndole un libro suyo, pidiendo excusas por su silencio anterior:

No pasa un minuto, querido Alfonso, sin que yo le responda al envío de su último volumen y, muy especialmente, a la dedicatoria, que encierra una queja amistosa: la de mi silencio y olvido. Usted sabe que no es del todo verdad esto último...

Siguen unas consultas sobre un artículo de crónicas de JMV para la revista *Unión Hispano-americana*, fundada por Rodolfo Reyes, hermano de Alfonso; sobre la distribución de *Patrañas*, libro de cuentos de JMV (1921); y le confía algo de su frustración con los trabajos de investigación que le impiden dedicarse más plenamente a la obra literaria.

De regreso a Madrid, JMV o «Pepe», el 10 de julio de 1922, con membrete de «ÍNDICE, Revista Mensual», se dirige así a Reyes:

Querido Alfonso:

Por si no es tarde todavía para enviar el modelo de crónicas ahí va ésta.

Madrid me va recomponiendo ya, y esto por influencia del clima seco, únicamente, pues apenas veo a nadie.

¿Qué tal en Deva? Estupendamente, de seguro. Hágame usted todas las observaciones que crea pertinente al estilo del artículo, pues usted conoce el público de allá. Como vé he procurado que sea bastante impersonal y expurgado de consideraciones en lo posible.

Recuerdos muy afectuosos a Manuela y le abraza su afmo.

[Pepe]

homenaje póstumo a JMV (septiembre 1955); y un documento sobre el matrimonio de JMV con Consuelo Nieto, viuda de Genaro Estrada (1939). Infelizmente, faltan las cartas de Reyes a JMV antes de la llegada de éste a México. Tampoco aparece ninguna carta de JMV escrita en México. Agradecemos a Alicia Reyes una copia de este epistolario.

[Al lado: «Si la crónica es aceptable, usted mismo puede remitirla. Yo, además no tengo la dirección del periódico».]

Deva («la del fácil recuerdo») fue el sitio de veraneo predilecto de Reyes en España, situado en la costa vasca. Le inspiró su obrita *Los siete sobre Deva* (1942), especie de «cajón de sastre» o divagación en forma dialogada que entrelaza cuentos y ensayos mínimos.³

Bajo membrete de la Biblioteca de la Facultad de Farmacia, Madrid, el 7 de agosto de 1923, JMV escribe aludiendo a varias publicaciones de interés mutuo, y hablando en tono muy personal de las condiciones atmosféricas de un verano caluroso en la Residencia de Estudiantes:

Querido Alfonso:

Estoy agradecido y, sin embargo, en deuda con usted, al no escribirle. Me envió los preciosos regalos de su poema y del de Góngora, más el arte en México, y sobre todo el feliz comentario a mi «Espronceda»; y yo no he dicho ni pío. También el número de *Social*. Puede que todo esto se explique por neurosis; pero a mí me abochorna la falta de sentido común, o buen sentido, que acaso sea la nota básica española. Perdóneme. ¡Hace tanto calor que, escribo no sé si desde la Tierra o de Sirio. Me espera el Greco, me esperan las futuras comedias, y yo a mi vez espero esto y aquello y lo de más allá! Todos estamos en cueros, y sentados en una cara penumbra esperando a que el sol se vaya y nos deje salir a la calle. Pero resulta que deja imposibles las noches, y si mi pabellón de la Residencia es un termo, las calles son termas. ¡Qué lástima no tener mercurio que eliminar! Y qué lástima, mejor dicho, no disponer de otros metales para eliminarlos en sitios frescos. Vea usted, por esto del deseo eliminatorio, cómo el hombre se siente botijo en verano.

¿Cuándo le veré? Si puede, envíeme el nuevo *Social* que traiga mi otra *Patraña*. Leí, en lectura pública, a los norteamericanos mi *Dominica in rosa*, y les gustó mucho.

³ Véanse las observaciones de E. Mejía Sánchez en x-xvi. Y «Deva, la del fácil recuerdo», 1923 (1956 2: 177-179).

¿Qué tal por ahí? [Deva] afectuosos saludos a Manuela. El Alfonsito disfrutará en el agua como un pez.

Fuerte abrazo de su afmo.

[Pepe M.V.]

La alusión a Góngora nos recuerda la contribución de Reyes a los estudios gongorinos que culminará en sus «Cuestiones gongorinas» con que participa en las observaciones del Tricentenario de Góngora por «El grupo poético de 1927» —Dámaso Alonso, Pedro Salinas, Jorge Guillén, F. García Lorca, Gerardo Diego... «Mi 'Espronceda'» será su edición de la poesía de Espronceda (Madrid, 1923), comentada por Reyes en la *Revista de Occidente* (7: 424-428).

El 14 de octubre de 1923, JMV participó con Reyes y unos cuantos amigos en «Cinco Minutos de Silencio por Mallarmé», reunión convocada por Reyes en el Jardín Botánico de Madrid (Reyes 24: 326).

Desde fines de 1924 hasta principios de 1927, Reyes ocupa el puesto de Ministro de México en Francia. Reyes y Moreno Villa siguen en contacto y JMV visita a Reyes en París en septiembre de 1925. Reyes lo invita a cenar y al teatro, y «Para que se vean en casa con Pepe Moreno Villa, convido al té...» (1969 110).

El 8 de julio de 1926, Reyes hace distribución de su libro de versos *Pausa* (París, 1926) a treinta amigos, que incluyen: «13. Pedro Salinas. 14. Jorge Guillén. 15. J. Moreno Villa» (1969 110).

Y así Moreno Villa, en su próxima carta, con membrete «Residencia de Estudiantes, Pinar, 17, Madrid» (2 agosto 1926) alude a estos y otros libros recientes de Reyes, recordando su visita a Reyes en París:

Querido Alfonso Reyes:

Cómo me acuerdo, al pensar en el retraso con que le escribo, en la facilidad y prontitud de usted para sacar el canuto de tinta y la postal.

Hace ahora un año que nos vimos y que usted me atendió tan cariñosamente como siempre: desde entonces, ni una carta. Us-

ted ha sido el primero en romper, en irrumpir con *Pausa* y en insistir con “Simpatías” o “reloj de sol”. Y qué de simpatías hay para mí. Esos libros suyos tienen un semblante muy especial dentro de nuestra literatura.

¿Cuándo viene usted por España, por Madrid? Yo no puedo ya a estas alturas ir a ésa como el año pasado. Y bien que me pesa.

He visto un magnífico retrato que envía usted a León Sánchez [Cuesta] para la revista *Residencia*. Le encuentro magnífico semblante. ¿Se siente usted más firme que el año pasado? Quiero decir, más seguro políticamente. ¿Le llega el rejuvenecimiento de los finales de los 30? Yo siento algo así en mí. Y estoy dispuesto a sacarle todo el decente provecho que pueda, porque supongo que será la última juventud. Pinto y escribo y hasta eruditizo, y oigo como rafaguillas de viento grato las advertencias que antes me aterraban sobre si hay que ser profesional y cosas tan absurdas como ésas, que son de un mundo preocupado, que comienza a desaparecer. No es ésta postura cínica, sino de razón, acorde con la edad y con la edad. Las melancolías, hieden. No hay más que dos cosas, confección y espíritu. Lo demás, bendito viento que pasa.

¿Cómo están Manuela y Alfonsito? Muchos recuerdos. Ustedes saben cuán amigo suyo es
[Pepe Moreno Villa]

Conviene notar que el título “Reloj de sol” (1926) corresponde a la 5a. Serie de *Simpatías y diferencias* de Reyes (1921-1926) y que JMV participó en la formación de este último título, para evitar la oposición de «simpatías» y «antipatías» (Reyes 24: 300-301).

Entre julio 1927 y marzo 1930, Reyes está de embajador en Buenos Aires. En 1927 Moreno Villa viaja a Nueva York con la «Jacinta» que le inspiró *Jacinta la pelirroja* (Málaga, 1929). Y en abril de 1928 Reyes en Buenos Aires recibe su *Vision de l'Anahuac «traduit par Jeanne Guérandel avec une introduction de Valery Larbaud et un portrait de l'auteur par Moreno Villa gravé par C. Aubert...»* (1969 216).

El 13 de noviembre de 1928, Moreno Villa, siempre en Madrid, le escribe a Reyes:

Querido Alfonso:

La verdad es que mis amigos son mejores que yo y usted el mejor de todos. ¡Qué pocas cartas de pura sentimentalidad o pura amistad salen de mi pluma! Mi madre recibe dos o tres al cabo del año y, pare usted de contar. ¿Qué me pasa? Pues que estoy en una constante febrilidad de producción; que no vivo sino para la pintura, la literatura y la revista *Arquitectura*, que confecciono y lleno. Se acabaron para mí las peñas literarias en los cafés; no hablo con ningún literato; y no por mal estado de ánimo, sino por sobra de buen ánimo, por un impulso activo que me impide quedar inerte en un sitio, o atenerme a los ritmos de la conversación. El equilibrio social está cada vez ausente en mí. Todo aquel drama mío en América⁴ se transformó en eso, en un trabajar alegre, con más ilusión que a los 23 años. Me encuentro joven, muy joven por dentro...

Reyes en marzo de 1930 pasa a Río de Janeiro como embajador, y entre 1929 y 1931 ocurre uno de los intercambios epistolares más fascinantes entre él y José Moreno Villa. Escuchemos a Reyes:

Aun de lejos y de algún modo sonambúlico nuestra armonía seguía operando maravillas. Es un asombro la atingencia con que me ilustró «La saeta», él en Madrid y yo en Sudamérica, con sólo una levisima descripción de ese poema en prosa que yo le hice en una carta. Estos magníficos trabajos y chafarrinazos valientes no sólo parecen hechos a la vez que mi poema, sino que hasta parecen ser anteriores y haberlo de veras inspirado (Reyes 12: 39).

«La saeta» es una linda evocación poética de la Semana Santa en Sevilla, en que Reyes acompaña al maestro Falla (Manuel de Falla), «en busca de la saeta antigua, clásica», «la saeta pura»:

Y la saeta sube, como del unísono corazón de la muchedumbre —leve burbujilla de alma— para reventar en el seno de la Virgen (2: 127-132).

⁴ Será el de su aventura frustrada con Jacinta (1976 cap. XI).

Y es que a Alfonso se le ha ocurrido pedirle a Moreno Villa que illustre este poema en prosa con algunos dibujos. Y JMV le contesta en carta de 14 octubre 1929:

No he olvidado un solo momento el encargo de sus dibujos, y tengo sobres y tarjetas llenos de ellos, pero no me gustan. No sé ilustrar en el sentido literal de la palabra. No he visto Sevilla ni sus procesiones. Los penitentotes que dibujo me resultan hontentotes y, las imágenes dolientes, pájaros en la varilla o a la parrilla. En fin algo irrisorio, más digno de un francés que de un español. Pídame otra cosa, ¡por las divinidades aztecas! Yo, en cualquier caso, haré dibujos de acompañamiento espiritual —como los de Jacinta pero no ilustrativos.

(14. 10 mañana)

Y ahora el mismo día a las 10 de la noche, después de cinco horas de dibujar para que mi voluntad pueda ser contrastada, le digo que me decido a enviarle 11 dibujos rabiosos, quizás demasiado fuertes algunos de ellos, pero con sabor.

Van iluminados con tintas de colores. Creo que esto es imprescindible tratándose de Sevilla y, sobre todo, de la imagen que se tiene de Sevilla. Es más costosa la reproducción, pero usted no me advierte en ninguna de sus cartas que la ilustración sea barata.

Utilice los que quiera, si quiere alguno.

Y le dejo, querido Alfonso porque estoy rendido. Muchas cosas a Manuela y a Alfonsito. ¡Qué diferente será hoy de aquél que usted retrató conmigo en el Parque del Oeste! Suyo

[J. Moreno Villa]

Nos llama la atención la modestia de JMV, y el hecho de que este malagueño nunca había visitado Sevilla. Sin embargo, parece que pudo perfectamente captar el espíritu de la Sevilla en Semana Santa evocada por Reyes.

Y el 31 de agosto de 1931 Moreno Villa comenta:

...En el último número de *Monterrey* me avisa la publicación de mis dibujos en su libro de Sevilla. Tengo una curiosidad grande por ver lo que sale. ¡Si usted viera qué distintos son de mis

habituales dibujos y pinturas! Como no le escribo a usted nunca no sabe el estado mío en esta nueva profesión. No hay nada además que le indique mi producción ya abundante, porque esto (Madrid) sigue sin curiosidad y sin crítica. Ya no me duele nada y he olvidado hasta el modo de quejarme...

De modo que Reyes había logrado publicar «La saeta» con las ilustraciones de JMV (Río de Janeiro, 1931), «7 dibujos a color, de José Moreno Villa», anunciándolo en su *Correo Literario Monterrey*, editado también desde Río de Janeiro. Dos de los dibujos se reproducen, en blanco y negro, en el reciente libro *Alfonso Reyes: Iconografía* (68).

Y el 12 de octubre de 1931, «Pepe» le expresa su asombro ante la bella edición que le(s) salió, que habría costado bastante:

Mi muy querido amigo Alfonso:

Pero, ¿qué es esto? Esto es un libro hecho para mí, por usted Estoy anonadado. Lo costoso de la publicación es seguramente la tirada de esos dibujos míos en color, que yo hice pensando en que motearían acá y allá las nutridas páginas de un volumen escrito por usted. Me figuro que usted ha ido imprimiendo estampas propias, reduciendo el texto. Las que quedan son preciosas, muy exactas y vivas, pero quisiera uno que la serie fuera algo, mucho más extensa.

Le felicito y le doy mis más efusivas gracias.

En su carta anterior, Moreno Villa había preguntado:

‘Y ¿cuándo viene? Yo tuve la esperanza de que al cambiar de embajador de México viniese usted ¿Habrá que esperar al comunismo, para verle?’

Y por otro lado, en medio de múltiples ocupaciones, algunas de las cuales le roban tiempo a su labor poética y artística, sueña a veces con viajar él a América:

... Todas estas cosas tiene uno que hacer para alimentarse y fumar. Para medio vivir física y espiritualmente. Y sin descanso, sin viajes. Desde mi escapatoria a América [con Jacinta] no he

vuelto a salir de España y casi de Madrid. Y esto fatiga demasiado.

Escribame alguna vez, querido Alfonso, también de sus afanes, cuitas y demás intimidades. Usted es realmente uno de los amigos fieles que por azar he cruzado en la vida.

Muchos recuerdos a Manuela y a su hijo.

Le abraza de corazón [Pepe Moreno Villa]

Ésta es la última carta visible de José Moreno Villa, pero un telegrama de éste al embajador Reyes en Río de Janeiro, del 4 de diciembre de 1933, señala el primer encuentro «vivo» de Moreno Villa con Reyes en América. El telegrama enviado desde el barco Alcántara reza simplemente: «Llegaré mañana. Moreno Villa».

II. *América*

Moreno Villa nos cuenta en su autobiografía (1976 178-186) cómo el Ministerio de Fomento de la República Española lo mandó a Buenos Aires para dar unas conferencias con motivo de una Exposición del Libro Español. Por el camino hizo escala en Río de Janeiro, donde Reyes fue a recibirlo y pasaron un día entre Copacabana y la casa del embajador Reyes. En Buenos Aires lo recibió en el puerto Amado Alonso y se encontró con otros amigos de Reyes como Borges, Victoria Ocampo, Ramón Gómez de la Serna. Y habla de algún otro encuentro con Reyes y con Enrique Díez-Canedo en Buenos Aires: Díez-Canedo Ministro de España en el Uruguay, Reyes en alguna breve ausencia desde Río de Janeiro.

El 7 de marzo de 1937 llega J. Moreno Villa a México, formando parte como E. Díez-Canedo de la ola de españoles exiliados de la Guerra Civil que vendrán a radicar en México. Es que a fines del año 1936, llegada ya la guerra a las puertas de la Residencia de Estudiantes en Madrid, JMV (con T. Navarro Tomás y otros) salió para Valencia, llegando eventualmente a Estados Unidos donde se reunió en Nueva York con Federico de Onís (dando unas conferencias allí, en Princeton y New

Brunswick, N.J.); y en Washington con Fernando de los Ríos (embajador de la República Española) quien con Genaro Estrada arregló su traslado a México (1976 207-241). Aquí dio conferencias, puso un estudio de pintura, hizo exposiciones de arte, siguió con su obra poética y artística, y se asoció con La Casa de España en México y El Colegio de México, dirigidos por Alfonso Reyes a su regreso de Sudamérica, a partir de febrero de 1939. Se estrechó a tal punto su amistad con ese otro gran amigo de Reyes, Genaro Estrada, que Estrada en vísperas de su muerte el 29 de septiembre de 1937 le rogó que no «abandonara» a su familia. En enero de 1939 JMV contrajo matrimonio con Consuelo Nieto, viuda de Genaro Estrada. Moreno Villa murió en México, su segunda patria, el 24 de abril de 1955, dejando además de su viuda Consuelo a un hijo, José Moreno Nieto.

Mientras tanto, Alfonso Reyes en 1948 observa:

Moreno Villa, desde hace algunos lustros, se ha incorporado por suerte a la vida mexicana; y a nuestra vida y a nuestra cultura viene consagrando aquí una serie de libros agudos, sinceros, de sobria gracia andaluza y de esa auténtica originalidad que no se busca sino se encuentra, por ser reflejo de la propia riqueza, con la que se nace o no se nace.

Ya, cuando publicó la *Cornucopia* [de México], casi me sobresalto de alegría al ver confirmados, en sus sutilísimas observaciones respecto al habla de México, ciertos atisbos míos sobre lo que yo llamé «Psicología dialectal» en mi libro *Calendario...* (22: 39-40).

Y más adelante (1955):

Cuando volví a México, me lo encontré ya mexicano, y no sólo por la residencia deseada y aceptada o por el íntimo trato con nuestras cosas, sino que ha sabido interpretarlas hondamente y hasta acuñar nombres para ciertos rasgos y manifestaciones del espíritu, el habla, el arte y la artesanía de nuestro pueblo. ¡Tan andaluz, tan parecido al Góngora de Velázquez! ¡Tan mexicano, tan diestro para bucear los secretos de México! (22: 546-547).

Moreno Villa, al irse compenetrando de todo lo mexicano, elaborando su *Cornucopia de México*, observa: "México crece dentro de mí. Me encuentro lleno de México como debe sentirse una madre en su noveno mes" (168).

Y así como Alfonso Reyes en España se compenetró de todo lo español y de su vida literaria, Moreno Villa se compenetró de México entrando plenamente en el mundo mexicano de la literatura y de las artes.⁵ Fue explorando el territorio mexicano, sus pueblos y ciudades, sus obras de arte. De ahí resultó *Lo mexicano en las artes plásticas* (1948). Y de su pluma salió una serie de libros como *Locos, enanos, negros y niños palaciegos en la corte de los Austria* (1939); *Puerta severa* (poesías, 1941); *Los autores como actores* (1951), que incluye su estudio de «Alfonso Reyes y la poesía»; *Vida en claro (autobiografía)* (1944); y un libro encantador descrito así por Alfonso Reyes:

Hasta de los niños se ha ganado la gratitud. Su álbum infantil de dibujos y ocurrencias para los niños —*Lo que sabía mi loro* (1945)— es una obra maestra del género. Poesía, folklore y sensibilidad paternal en rara concentración. Lo guardo como una joya, junto a los versos infantiles de Stevenson (12: 41).

Al mismo tiempo sigue dibujando, pintando cuadros, ampliando sus amistades hispano-mexicanas, y produce más de 25 retratos: óleos de Enrique Díez-Canedo, Manuel Altolaguirre, León Felipe, Daniel Cosío Villegas; dibujos de otros como Max Aub, Juan Rejano, Pedro Garfias (españoles); R. Usigli,

⁵ Octavio Paz nos da unos preciosos testimonios de la íntima participación de Moreno Villa en la vida artístico-literaria mexicana (Paz 1987 2: 122). En el 1^{er} número de la revista *Taller*, «figuraban colaboraciones valiosas: unos poemas inéditos de García Lorca rescatados por Genaro Estrada, con ilustraciones de Moreno Villa, notas de Villaurrutia y [José] Revueltas...» (445-446). En cierta tertulia del Café de París, en la calle 5 de Mayo: «No menos puntuales fueron dos españoles que llegaron un año más tarde [1939]: José Moreno Villa y León Felipe, o con Barrera, Xavier [Villaurrutia] y José Luis Martínez... paseábamos por la ciudad». Véase también su artículo de 1955, a raíz de la muerte de JMV: «Vivacidad de José Moreno Villa» (Paz 1990 175-177) y su reseña de JMV, (1942 207-210).

A. Yáñez, E. Abreu Gómez, Silvio Zavala, X. Villaurrutia, J. Torres Bodet, C. Pellicer; los (entonces) jóvenes O. Paz, A. Chumacero, J. J. Arreola, J. L. Martínez (todos mexicanos); y de Alfonso Reyes, dos de 1951, el segundo de los cuales forma cuatro retratos en uno, hechos a vuela pluma, con la inscripción «Hablando con Alfonso Reyes, el día 8 de julio de 1951» (*Iconografía* 37, 146).

En el mismo año [31-III-1951], Reyes le escribe a JMV una nota en verso «Para agradecerle su libro *Los autores como actores* y las generosas páginas que en él me dedica»:

Para admirarte, José
me bastó darte la mano,
porque el oro yo no sé
computarlo grano a grano.
Me importa el valor humano
más que la vivisección
y, «en llegando a esta pasión,
olvido principio y norma
y no conozco más forma
que el sello del corazón»

(148).

Después, Reyes modificó como sigue algunas palabras de **esta** décima, que forma parte de sus «versos de cortesía» **reco-**
gidos:

Para admirarte, José
me bastó darte la mano,
porque el oro yo no sé
computarlo grano a grano.
Me importa el valor humano
sin disfraz ni afectación,
y, «en llegando a esta pasión»,
olvido principio y forma
y no conozco más norma
que el grito del corazón (10: 298).

Mientras tanto, el retratista Moreno Villa crea una forma original del retrato, dibujando las manos de doce escritores mexicanos para estudiar el carácter de cada uno partiendo de la mano. Y he ahí el arte de la «quirosología»: Alfonso Reyes a la cabeza, seguido de E. Abreu Gómez, J. Vasconcelos, O. Paz, J. Torri, X. Villaurrutia, E. González Martínez y otros cinco. (“Doce manos mexicanas... Ensayo de quirosología”, 1941.) Siete años después, añade «otra tanda» de diez manos de pintores y varios intelectuales que incluyen a L. Zea y F. Benítez (1976 135-167). Todo lo cual nos puede recordar la divagación de Alfonso Reyes sobre el simbolismo de la mano, dentro de su cuento fantástico. “La mano del comandante Aranda”: «La mano, metáfora viviente, multiplica y extiende así el ámbito del hombre... ¡Flor maravillosa de cinco pétalos, que se abren y cierran como la sensitiva, a la menor provocación!» (23: 234, 236).

En el archivo de Alfonso Reyes escasea la correspondencia epistolar de los años de JMV en México. Sin embargo, los dos artículos de Reyes dedicados a Moreno Villa, de los que ya hemos citado fragmentos (1948, 1955) —además de otros testimonios visibles— dan amplia constancia de la continua convivencia de los dos en México así como en España.

En la primera de las dos cartas que tenemos de Reyes a Moreno Villa (6 abril 1938), Reyes en México entre Argentina y su última misión en Brasil le hace una consulta a JMV sobre un geógrafo que conoció en el Centro de Estudios Históricos en Madrid.

Y en la segunda, agradece a JMV un libro suyo recién aparecido, que sería *La noche del verbo* (1942)

México, D.F. a 27 de abril de 1942

Mi querido Pepe:

Por si no lo encuentro por aquí, aquí va un efusivo abrazo por su precioso libro. Está usted haciendo ahora su mejor poesía, y esto nos enorgullece a sus viejos amigos, y a mí también como

hijo del cielo mexicano que tan espléndidas virtudes ha provocado en su obra.

Lo abraza con mucho, mucho cariño.

A.

[Alfonso Reyes.]

Se acercan los últimos días de «turismo en la tierra» (Reyes 24: 130-131) de José Moreno Villa, en abril de 1955, y Alfonso Reyes le dedica su segundo artículo, titulado simplemente «Moreno Villa», que concluye así:

Sobre José Moreno Villa, a quien tanto admiro y tanto quiero, yo podría escribir inacabablemente. Es uno de mis mejores compañeros en esta jornada de la vida, es uno de mis hermanos. Que le lleguen mis palabras hasta su lecho de enfermo como una voz de cariño y de esperanza (22: 547).

Pero al recogerlo en libro, en la serie de «Las burlas veras», Reyes le añade esta nota:

“Moreno Villa no alcanzó a leer esta página. Ya había muerto cuando ella apareció en *Novedades*. (México, 1º de mayo de 1955)”.

Ya nos podemos imaginar que Reyes volvería a reflexionar, con las palabras de su «Balada de los amigos muertos» (17 de mayo de 1946, día de su cumpleaños), en que lamentaba la pérdida de sus tres amigos Enrique Díez-Canedo, Antonio Casó y Pedro Henríquez Ureña:

No son los años, que yo no me arredo,
los que me traen dolor y desmedro:
son los amigos que el tiempo me roba.

(Reyes 10: 225).

Y en el mismo año (22 noviembre 1955) Reyes perdería a otro amigo mutuo, el historiador del arte Manuel Toussaint, quien había llevado a Moreno Villa a las bodegas de la Cate-

dral de México «a clasificar y catalogar cuadros, esculturas y libros» (Moreno 1976 250).

El propio Reyes, víctima del corazón que ya le había dado varios avisos, se encontraba delicado de salud cuando le escribió José Luis de la Loma del Ateneo Español de México, con la siguiente invitación:

México, D.F., 20 de septiembre de 1955
Sr. Don Alfonso Reyes
Ciudad

Mi distinguido y respetado amigo:

El martes 4 de octubre, vamos a celebrar en el Ateneo un acto en homenaje a la memoria de nuestro gran amigo el pintor y escultor José Moreno Villa. En dicho acto harán uso de la palabra el crítico de arte Don Jorge Juan Crespo de la Serna y el poeta León Felipe.

Como sabemos el afecto que unía a usted con Moreno Villa, nos atrevemos a pedirle que nos envíe unas breves cuartillas para que sean leídas en dicho acto. Claro que si su estado de salud se lo permitiera, sería de gran satisfacción para todos que usted pudiera intervenir personalmente en el acto, pero no sabemos hasta qué punto nuestra desdichada escalera le permitiría hacerlo.

Muy agradecidos en todo caso a la colaboración que nos preste —y deseando vivamente que su salud siga mejorando, le envía un saludo tan afectuoso como respetuoso, su buen amigo

José Luis de la Loma

Y Don Alfonso le contesta:

Sr. Don José Luis de la Loma,
Ateneo Español de México,
Av. Morelos 26
México, D.F.

Mi querido amigo:

Mucho me complace saber, por su grata carta del 20 del actual, que ese nuestro Ateneo Español de México consagrará el día 4

de octubre una sesión en merecido homenaje a nuestro llorado José Moreno Villa. Por mi parte le agradezco vivamente el recordarme en esta ocasión. No podré en efecto concurrir al referido acto, como bien quisiera, dada mi admiración y mi amistad fraternal para José. A falta de mejor cosa, mucho me honraría que ustedes quisieran abrir sitio, durante unos minutos, a la lectura de las brevísimas palabras anexas, que redacté con la idea de que todavía las leyera José, ya muy grave para entonces, y que por desgracia no pudieron llegar a sus manos.

Quedo siempre muy cordialmente suyo, amigo y servidor,

A.R.

[Alfonso Reyes.]

P.D. Quizás esas palabras se entenderán mejor después de la lectura de la presente carta.

Cierra el epistolario la respuesta de J. L. de la Loma:

México, D.F., 28 de septiembre de 1955

Sr. Don Alfonso Reyes

Benjamín Gil [Hill] #122

Tacubaya, D.F.

Mi distinguido y respetado amigo:

Oportunamente recibí su atenta carta del 21 del corriente, con las sentidas cuartillas dedicadas a José Moreno Villa para ser leídas en el homenaje que le dedicaremos el próximo día 4 de octubre.

Mucho le agradezco en nombre del Ateneo la prontitud y afecto con que ha correspondido a nuestra solicitud y sólo lamentamiento que nos veamos privados de su presencia personal durante el acto.

Deseando que su salud siga mejorando le saluda con todo afecto su buen amigo.

J.L.L.

[José Luis de la Loma.]

Sigue este anuncio del homenaje, que incluirá una exposición de cuadros de JMV:

ATENEOS ESPAÑOL DE MÉXICO

Av. Morelos 26

Martes 4 de Octubre a las
7 y media de la tarde

Homenaje a la Memoria
de

JOSÉ MORENO VILLA

Palabras de

Arturo Sáenz de la Calzada
Jorge Juan Crespo de la Serna
León Felipe
y
Alfonso Reyes

Inauguración
de la
Exposición de Pinturas
de

JOSÉ MORENO VILLA

México, D. F.
1 9 5 5

Y el «último aviso» del corazón le vendrá a Alfonso Reyes el día 27 de diciembre de 1959.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- APONTE, BÁRBARA B. «El diálogo entre Alfonso Reyes y Enrique Díez-Canedo». *La vida literaria* (jul.-ago.) 1973: 22-24.
- CERNUDA, LUIS. *Prosa completa*. Barcelona: Barral, 1975.
- IRIZARRY, ESTELLE. *Writer-Painters of Contemporary Spain*. Boston: Twayne, 1984.
- JIMÉNEZ, JUAN RAMÓN. *Españoles de tres mundos*. Madrid: Alianza Tres, 1987.
- José Moreno Villa. Iconografía*. Ed. Alba C. de Rojo. México: FCE, 1988.
- José Moreno Villa en el contexto del 27*. Málaga: Universidad de Málaga, 1989.
- MORENO VILLA, JOSÉ. *La música que llevaba* [1913-1947]. Antología poética. Buenos Aires: Losada, 1949.
- . *Vida en claro (Autobiografía)*. México/Madrid: FCE, 1976.
- . *Los autores como actores*. México/Madrid: FCE, 1976.
- . *Cornucopia de México y Nueva cornucopia mexicana*. México: FCE, 1985.
- PAZ, OCTAVIO. «Absurdo y misterio», *Primeras letras (1931-1943)*. México: Vuelta, 1988.
- . «Vivacidad de José Moreno Villa» (1955), en *Las peras del olmo*. Barcelona: Seix Barral, 1990.
- . *México en la obra de O. Paz, (Generaciones y semblanzas)*. México: FCE, 1987.
- REYES, ALFONSO. *Diario (1911-1930)*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 1969.
- . *Los siete sobre Deva*. México: Tezontle, 1942.
- . *Obras Completas*. Vols. II, IV, IX, X, XXII, XXIII, XXIV. México: FCE, 1956-1990.
- . *Prosa y poesía*. Ed. J. W. Robb. Madrid: Cátedra, 1984.
- SALINAS, PEDRO. *Ensayos de literatura hispánica*. Madrid: Aguilar, 1958.
- VILLARRUTIA, XAVIER. «Moreno Villa», en *Juicios y prejuicios. Obras*. México: FCE, 1966.